

Hacia el porvenir: ideales humanitarios y libres

Venancio Cruz

La revolución se viene operando y todo tiene que suceder así.

Los trovadores ó los poetas socialistas y anarquistas, imprimen á sus versos toda la verdad desnuda, toda la razón suficiente.

Cuando nos sentimos acariciados por los melodiosos acordes de la Marsellesa, experimentamos una moción intensa y por el momento, sin darnos cuenta, embebidos por la dulzura de nuestros ideales, nos apartamos de esta sociedad corrupta y entorpecedora y nos colocamos en la nuestra, feliz y dichosa, marchando con entusiasmo delirante por entre la multitud hermana, que se agrupa frente al Capitolio de la equidad y de la justicia.

En todas las bibliotecas obreras, figuran valientemente verdaderos cantares de la vida real, poemas hermosísimos que á la par que convence en toda la diversidad de sus corrientes, deleitan de una manera admirable y sublime.

Composiciones sonoras impregnadas de esas argumentaciones de la verdadera filosofía materialista y científica que arropa todas las faces, todas las manifestaciones y todos los problemas de la humanidad. Esas poesías libres que satisfacen, que ensalzan las virtudes del trabajo y aplasta el atropello del despotismo.

No son las poesías que ríen ante la desgracia que sufrimos los trabajadores de todos los países, vejados y engañados por los autoritarismos políticos y religiosos. No son cantos mercenarios, no son composiciones hipócritas y falsas tendentes sólo á mantener este injusto estado de miseria y de injusticia.

Las poesías obreras son las poesías de las ciudades libres, completamente libres que marchan en pos de la armonía igualitaria y que han comprendido que se puede vivir sin gobiernos, sin políticos, sin curas y sin moralistas.

Tienen la sonoridad de un arpa seductora y tienen la estridencia del rayo para herir frente la odiosa tiranía.

Ya hasta los artesanos, como vulgarmente se dice, van desviándose de ese camino trillado, y lanzan á los vientos canciones religiosas, místicas, obscurantistas que llevan el sello de la hipocresía y el fingimiento; ya los artesanos trovadores toman de los libros socialistas ó anarquistas, las canciones puras y generosas que les hace sentir con todos, absolutamente con todos los que sufren privaciones y desgracias, con todos los trabajadores de los campos, de las fábricas, de las minas y de los talleres.

En los presentes tiempos, cuando se manifiesta de una manera gallarda el florecimiento de la literatura obrera internacional, vemos á los políticos patriotas empeñarse sumamente por la publicación de nuevos libros, libros siempre versados en el error, en la guerra, en el engaño y en la audacia.

Sienten aproximarse las avanzadas rebeldes, contemplan las luminarias de las ciencias modernas y continúan agrandando el dique de la tiranía, para que las corrientes

sociales se dilaten y se corrompan dentro de sus estrechos é inhumanos moldes. ¡Todo será inútil!

La revolución que se opera en todo, romperá el dique injusto y soberbio que aquilata sus corrientes; la revolución barrerá con toda esa podredumbre social que encenaga y escandaliza, y hará vía libre por entre el dique de la injusticia y la explotación.

¡La canción libertaria, ya se escucha por todas partes!

La canción del amor y del abrazo eterno, la poesía de la solidaridad y el derecho, el poema de la felicidad y del buen acuerdo, suena ya hasta en los humildes labios de los sufridos trabajadores.

Cuando el pueblo canta su victoria, el deseo le anima y la razón le fortalece. Cuando el pueblo protesta y gesticula, es porque se le ofende; cuando convencido del engaño de que fue víctima, afronta el combate y desprecia el peligro, es porque sabe que debe morir, si necesario fuerte, por la total emancipación del Mundo.

Ayudemos á ese pueblo infeliz, hombres generosos, estéis ó no en el seno de nuestras luchas; ilustrémosle siempre, contribuyendo así á levantar el edificio del porvenir donde descansará la humanidad futura; levantémosle del suelo de la desgracia y del desamor, hasta convertirlo en pueblo consciente y humanista, donde tienen que salir todos los elementos de valor, para empujar el carro del progreso, de ese progreso que necesita hombres sanos y fuertes, poderosos y libres.

Cantemos con esa generación rebelde, todas esas estrofas sagradas que fulminan el odio contra esos sistemas inquisitoriales y vejaminosos.

Cantemos protestando siempre de la miseria y de la injusticia, maldiciendo á los verdugos de la humanidad. Cantemos á la revolución en marcha, siempre en su diaria conquista hacia el porvenir. Cantemos en todos los lugares, anatematizando todos los miserables, todos los vagos de oficio y todos los compradores de dignidades y de conciencias.

Cantemos para los humildes la canción del afecto más puro y sincero, y cantemos para los tiranos la canción rebelde, digna del más profundo sentimiento humano.

Canciones que envuelven la protesta amarga de todo un pueblo esclavo, que representen la amargura de todo un tiempo bárbaro y salvaje.

¡Cantemos...!

Cantemos las canciones que nos den ardor indispensable para empeñar más y más la lucha por el feliz enlazamiento de los pueblos federados bajo el estandarte glorioso y sin igual de la Anarquía!...